

Documento Borrador del MaPP

Nota introductoria:

- Por favor, lean esta hoja informativa y envíen sus comentarios y sugerencias a la lista de correo del MaPP para que todos podamos aprender a partir de su capacitación y experiencia.

- Creamos estas hojas informativas específicamente para que las puedan utilizar durante el proyecto de monitoreo de la OMS en su país. Sabemos que convendrá adaptarlas para tratar inquietudes y problemáticas específicas y pertinentes a su contexto nacional y esperamos participen a toda la lista de correo del MaPP acerca de las adaptaciones realizadas. Muchas gracias.

Riesgos ambientales y de salud asociados con las leches infantiles

Información general sobre las leches infantiles

La producción de leches infantiles o artificiales representa un negocio de ocho mil millones de dólares anuales. Se invierten enormes presupuestos publicitarios para convencer a las mujeres de todo el mundo de que la lactancia artificial es más cómoda y mejor para el bebé que la lactancia materna. Los bebés alimentados con leches infantiles son más sensibles a las enfermedades respiratorias, las infecciones en los oídos, la diarrea y las alergias. La organización Natural Resources Defense Council (NRDC, de Estados Unidos) culpa a las intensas campañas publicitarias que promueven las leches artificiales en países en vías de desarrollo por las epidemias de mortandad infantil debido a la diarrea y la desnutrición (www.nrdc.org/breastmilk/formula.asp).

Se calcula que, en los Estados Unidos, el 70% de los bebés se alimenta con leches artificiales, al menos en parte, antes de cumplir los tres meses (<http://www.ewg.org/babysafe>). Debido al esfuerzo continuo de los fabricantes de leches infantiles por reproducir las propiedades de la leche materna, existe una gama cada vez más amplia de leches artificiales en el mercado. Los padres pueden elegir entre leches líquidas, en polvo, listas para usar, orgánicas, a base de soja y fortificadas con DHA. A pesar de las muchas opciones disponibles, “la realidad es que la leche materna no se puede duplicar. Se trata de un fluido vivo, que cambia y se adapta constantemente a las necesidades del niño en crecimiento” (www.babiesonline.com). El DHA representa un componente importante de la leche materna, que lleva a un mejor desarrollo cerebral. Este elemento está ausente en las leches infantiles y, si bien los fabricantes de estas leches han intentado hacerlo, el DHA no puede sintetizarse y agregarse a la leche artificial en la misma forma en que existe en la leche materna.

Problemas vinculados con las leches infantiles a base de soja

Las leches infantiles a base de soja representan entre el 10 y el 20% de las leches artificiales que se consumen en los Estados Unidos. Se calcula que 750.000 bebés se

alimentan con leches infantiles a base de soja. Si bien estas leches pueden representar una alternativa adecuada en casos en que no se amamanta a bebés alérgicos a la leche vacuna, estos productos también pueden despertar preocupaciones dado que la soja contiene fitoestrógenos, estrógenos de origen vegetal. Los fitoestrógenos actúan sobre la glándula tiroidea, lo cual puede causar bocio y agentes antitiroideos asociados con alteraciones endócrinas, depresión del sistema inmunológico y depresión tiroidea. También se han vinculado las leches a base de soja a la telarca precoz, el desarrollo de mamas en bebés y niñas de menos de ocho años de edad. Los bebés alimentados con leches infantiles a base de soja corren un riesgo más elevado de sufrir problemas reproductivos y asma en su edad adulta.

Contaminantes presentes en las leches infantiles

No cabe ninguna duda de que las leches artificiales son inferiores a la leche materna en cuanto a su calidad nutritiva y su capacidad de promover el desarrollo del bebé. Vivimos en un mundo cada vez más contaminado, en el que se detectan Contaminantes Orgánicos Persistentes (COP) como dioxinas, BPCs y plaguicidas en la leche materna. Si bien los niveles de COP son más elevados en la leche materna que en las leches infantiles, se han detectado varios contaminantes en los productos alimenticios para bebés debido a la manera en que son procesados, el agua en que se mezclan, los recipientes en que se almacenan y los biberones que se utilizan para alimentar al niño.

La presencia de ciertos contaminantes suele comenzar con el proceso de producción de las leches infantiles. En los alimentos para bebés se han encontrado metales pesados como aluminio, manganeso, cadmio y plomo, residuos químicos de plaguicidas y fertilizantes, y plastificantes que alteran el sistema hormonal. También se han detectado aflatoxinas, toxinas cancerígenas producidas por hongos (www.nrdc.org/breastmilk/formula.asp).

El manganeso es un químico neurotóxico detectado en concentraciones mucho más altas en las leches artificiales que en la leche materna y está asociado con problemas de conducta como el trastorno de déficit de atención e hiperactividad. Se ha observado que las leches a base de soja tienen ochenta veces más manganeso que la leche materna mientras que las leches infantiles de origen animal tienen treinta veces más manganeso que la leche materna (www.naturalnews.com/019338.html). El cadmio es una probable toxina para el desarrollo y el sistema reproductivo, y los estudios realizados revelan que los animales expuestos al cadmio sufren distintos defectos congénitos, como problemas del sistema nervioso central y aumento de peso disminuido. Los estudios señalan que las leches infantiles a base de soja pueden tener seis veces más cadmio que las leches infantiles de origen vacuno.

Asimismo, las leches artificiales pueden tener ingredientes como el ácido glutámico (MSG) y el ácido aspártico, dos carcinógenos conocidos. Algunas leches infantiles también contienen aceites hidrogenados y jarabe de maíz de alto contenido de fructosa, ingredientes que promueven enfermedades crónicas más adelante.

Algunas leches infantiles se encuentran afiliadas a empresas productoras de plaguicidas o productos químicos, que fabrican sustancias peligrosas. Las empresas productoras de leches artificiales se encuentran sujetas a muy pocas reglamentaciones y, por lo tanto, han debido retirar el producto del mercado en varias ocasiones debido a la contaminación con fragmentos de metal, pequeños trozos de vidrios, y salmonella y otras bacterias que pueden ser nocivas para el bebé en crecimiento (www.nrdc.org/breastmilk/formula.asp).

Bisfenol A

El bisfenol A es un producto químico utilizado para producir plástico policarbonato, un plástico liviano, durable y resistente al calor. Se encuentra en botellas de plástico transparentes y en la película que recubre las paredes interiores de muchas latas de alimentos. Los fabricantes de Nestle, Similac, Enfamil y PBM reconocieron utilizar BPA en el interior de las latas de leches infantiles líquidas. La FDA (Food and Drug Administration, dependencia gubernamental que reglamenta el sector de alimentos y medicamentos en los Estados Unidos) no exige que los fabricantes de leches infantiles analicen sus productos para determinar la presencia de BPA. El BPA se desprende de la pared interior de las latas y contamina la leche infantil. La cantidad de BPA que ingieren algunos bebés alimentados con estas leches superan las dosis que causan efectos adversos en estudios realizados en animales.

Desde 2005, más de 130 países han estudiado los efectos del BPA en la salud humana. La organización Environmental Working Group (EWG) descubrió que el BPA puede ser nocivo en dosis bajas. El análisis de las investigaciones existentes sobre el BPA señala que incluso la exposición a pequeñas cantidades puede causar trastornos cerebrales y de conducta, cáncer, obesidad y pubertad precoz. Según las observaciones del EWG, uno de cada dieciséis bebés alimentados con leche infantil estaría expuesto al doble de lo que se considera una dosis de BPA inocua (<http://www.ewg.org/node/26004>). Las leches listas para consumir envasadas en latas metálicas tienen el mayor potencial de contaminación por desprendimiento de BPA. Las leches líquidas enlatadas también pueden tener altos niveles de este contaminante. Las leches en polvo son la mejor opción para padres que quieran evitar el BPA en la dieta del bebé.

La mayoría de los biberones contienen policarbonato y, por lo tanto, la mayoría de los bebés alimentados con leche infantil también se encuentran expuestos al BPA que se desprende del biberón. Los bebés alimentados con biberón probablemente estén expuestos a niveles de BPA más altos que cualquier otro segmento de la población. Medela, uno de los principales fabricantes de biberones, ofrece biberones plásticos sin bisfenol A y Born Free vende biberones de vidrio (www.newbornfree.com and www.insidefatherhood.com/medela-bpa-free-baby-bottles/).

Contaminación del agua

En el consumo de leches infantiles existe el riesgo de contaminación del agua, los biberones, las tetinas y las leches en sí. En promedio, un bebé de tres meses necesita un litro de agua por día para la preparación de la leche. Las fuertes campañas publicitarias

que promueven la lactancia artificial en los países en vías de desarrollo están relacionadas con la epidemia de mortandad infantil porque con frecuencia las mujeres usan agua contaminada para preparar la leche infantil artificial, lo cual provoca diarrea y otras infecciones graves. Las mujeres suelen calentar el agua que utilizan para mezclar la leche del bebé. El agua caliente disuelve los contaminantes con más rapidez que el agua fría y, por lo tanto, se aconseja utilizar siempre agua fría del grifo para preparar la leche del bebé.

Entre los contaminantes presentes en el agua se encuentran el cloro, los herbicidas, los insecticidas, los solventes, el plomo y el arsénico. Los nitratos, sustancias químicas cancerígenas presentes en algunas fuentes de suministro de agua como consecuencia del escurrimiento de fertilizantes, no son tolerados por los bebés y la exposición a estas sustancias puede provocar el síndrome de lactante cianótico, que suele ser fatal. La atrazina es un herbicida que contamina muchas fuentes de suministro de agua en todo el mundo y ha sido vinculada con el cáncer de mama y de útero en ratas.

El verdadero costo de la lactancia artificial

La leche materna constituye el alimento más ecológicamente disponible para el bebé porque no depende del uso de nuestros recursos naturales y su consumo no ocupa espacio en los rellenos sanitarios. Por lo contrario, la leche infantil artificial es el producto de un proceso industrial que provoca gran contaminación y exposiciones tóxicas como consecuencia de la producción, el envasado, el transporte y los residuos relacionados con su consumo.

El ciclo de vida de una lata de leche artificial contamina el medio ambiente de distintas maneras. Las leches infantiles a base de leche vacuna dependen del consumo de materiales como combustibles fósiles y productos madereros así como del desmonte de bosques para criar ganado. Las deposiciones y flatulencias de las vacas producen cincuenta millones de toneladas de metano por año, lo cual representa una enorme contribución a las emisiones de gases de efecto invernadero y el cambio climático. En Brasil, se tala y quema la selva para cultivar soja que se utiliza para alimentar al ganado.

El solo proceso industrial de producción de alimentos para el bebé utiliza vastas cantidades de energía y recursos naturales, y las fábricas en que se producen las leches infantiles contribuyen a la contaminación. La producción y el envasado de las leches artificiales requiere de grandes cantidades de papel, vidrio, plástico y metales que raras veces se reciclan (www.nrdc.org/breastmilk/formula.asp). Una vez producida, la leche infantil por lo general debe viajar grandes distancias en camiones que queman combustibles contaminantes para abastecer a hospitales, clínicas y tiendas de todo el mundo. Por lo tanto, el transporte necesario para distribuir las leches infantiles también contribuye sobremedida a la contaminación del aire. Ecuador importa leches infantiles de los Estados Unidos, Irlanda, Suiza y Holanda.

Si se alimentara con leches infantiles a todos los niños de los Estados Unidos, se necesitarían casi 86 mil toneladas de metal para fabricar 550 millones de latas por año

(www.parentingweb.com/lounge/whybf.ht). La mayoría de las latas y los envoltorios utilizados en la distribución de leches infantiles se convierte en basura y termina en los rellenos sanitarios, que contribuyen a la contaminación de aguas subterráneas, o en incineradores, que liberan carcinógenos como las dioxinas al aire. Los productos para la alimentación del bebé, como las tetinas y los biberones plásticos, también terminan en rellenos sanitarios y se calcula que tardarán entre 250 y 400 años en degradarse.

Conclusión

Las leches infantiles tienen una finalidad válida: proporcionar una alternativa a la leche materna en casos en los que amantar no es una posibilidad para las mujeres. Existen circunstancias externas, como enfermedades o situaciones de adopción, que pueden constituir barreras que impiden la lactancia materna. En algunos casos, las mujeres no producen suficiente leche para alimentar a su bebé exclusivamente con leche materna. Más allá de estas circunstancias específicas, la mayoría de las mujeres tienen la capacidad de amamantar a su bebé. Desafortunadamente, se ha promocionado la leche infantil durante décadas de manera de convencer a las mujeres de que la lactancia artificial con biberón es superior a la leche de la propia madre, diseñada por la naturaleza para adaptarse a las necesidades alimenticias específicas del bebé.

Es cierto que ciertas sustancias químicas ubicuas en el medio ambiente terminan en la leche materna de las mujeres de todo el mundo. Los fabricantes de leches infantiles utilizan esta información para convencer a las mujeres de que su producto representa la opción más saludable para el bebé. La realidad es que las leches infantiles contienen tantos contaminantes como la leche materna pero no ofrecen los beneficios inmunológicos y de apoyo a la salud del bebé que proporciona la leche materna para combatir la exposición del bebé a sustancias químicas tóxicas. En definitiva, toda mujer tiene derecho a informarse sobre la lactancia materna y artificial a fin de tomar la mejor decisión para su bien y el de su bebé.

Recursos

The International Baby Food Action Network-
<http://www.ibfan.org/english/gateenglish.html>

La Leche League- www.llli.org

Natural Resources Defense Council- www.nrdc.org

World Alliance for Breastfeeding Action- www.waba.org

<http://www.naba-breastfeeding.org/images/Contaminants.pdf>

<http://www.westonaprice.org/soy/infant.html>

